



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

EL USO SUPERIOR DE LA MENTE

Enzio Savoini; mayo del 2003

EL USO SUPERIOR DE LA MENTE

S I N O P S I S

1. La Memoria 3

2. La Prememoria 6

3. Lo que desaparece y lo que permanece 8

4. Lo que crece 16

5. El Presente 19

6. El Uso superior de la Mente 19

7. El Encuentro con el Maestro 21

EL USO SUPERIOR DE LA MENTE

1. LA MEMORIA

«La memoria es la función psíquica (...) de reproducir en la mente estados de conciencia pasados (...), reconociéndolos como tales y situándolos en el espacio y en el tiempo (...).»¹

La definición citada es muy reduccionista, una señal de la gran pobreza de las concepciones modernas en lo concerniente a la psicología. Descrita de este modo, la memoria es solo temporal y está destinada a perderse junto con el cuerpo físico. Esto no se menciona abiertamente, pero la mente y la conciencia son consideradas como una especie de exudación de la materia.

La mentalidad general actual no sospecha ni acepta la existencia de una memoria eterna, que recuerde para siempre. Siguiendo la tendencia vigente, la definición anterior empieza por abajo y no sube; permanece, a propósito, anclada en el suelo. No distingue entre la memoria consciente y la inconsciente.

Se obtienen mejores resultados si invertimos el procedimiento y, en lugar de empezar por abajo, empezamos por arriba, donde moran las verdades solares. *La memoria es, pues, la facultad de conservar los frutos de la experiencia, de cualquier actividad humana.* Con esto no nos referimos a los detalles, a las nimiedades insignificantes, sino a los *frutos*. Dicho esto con otras palabras, *la memoria es sinónimo de cultura y sabiduría*; es el tesoro intangible y perpetuamente enriquecido que se acumula viviendo, y es inalienable. Cada uno lo forma a su manera.

Concebida de este modo (recuerdo, tesoro, sabiduría), la memoria es un fuego interior en torno al cual se condensa, periódicamente, la forma concreta y garantiza el ajuste perfecto entre esta y su contenido sutil. Puesto que es esencial, la memoria nunca olvida: recuerda para siempre y se actualiza continuamente. En el Oriente, se la representa custodiada en un receptáculo llamado «cuerpo causal», y con razón, puesto que de él dependen las cualidades de la forma. Es una entidad sin extensión; consecuentemente, posee una capacidad infinita de contención.

Esta diferente concepción, clara y sencilla, anula la racionalista, pero sin eliminarla; el recuerdo transitorio de los hechos y los detalles permanece confinado a la limitada esfera personal. En cambio, la verdadera memoria es la destilación de muchos recuerdos pasajeros, es lo que queda cuando lo superfluo y lo secundario se han evaporado.

La verdadera memoria es, pues, una pureza luminosa, un cristal, un tesoro cada vez más precioso y poderoso. Se *actualiza* constantemente y se recuerda de sí misma. La actualización es una función cósmica, muy poco conocida a pesar de su evidencia. Por ejemplo, un árbol a medida que crece, se va actualizando continuamente en todas sus partes, las raíces, el tronco, las ramas, el follaje.

¹ Definición proporcionada por el DRAE.

Esto ocurre en todas las criaturas, respetando los ciclos relativos, por lo que se puede afirmar que este procedimiento general se sostiene en la memoria de las experiencias anteriores; las criaturas «saben cómo crecer» y aprenden continuamente a hacerlo mejor. Actualizan no solo su propio desarrollo evolutivo, sino también la actualización misma, que resulta ser una ley universal, vinculada a la memoria.



Estas proposiciones arrojan luz sobre el concepto de memoria y ensalzan su función, que de vida en vida garantiza la continuidad de los logros anteriores, es decir, la continuidad de las cualidades adquiridas en el dolor y el gozo. *La experiencia adquirida nunca se pierde*, por mucho que cambien las circunstancias de las diversas existencias.

El proceso de renacimiento y de evolución de la conciencia no tendría sentido si no estuviera respaldado por la memoria, un bien fundamental e indispensable. Toda la sucesión de renacimientos, es decir, el arduo proceder del Peregrino, constituye, por grados, esa herencia que es su única, auténtica y legítima posesión. Cuanto más rica es la memoria, tanto más culto y sabio es el hombre.



Dicho esto, aceptado y comprendido, observamos que la memoria, que garantiza el presente, es la condensación del pasado, o sea, nos enfrentamos al futuro armados de experiencia. Sin lugar a dudas, todos reconocen que la memoria es «retrospectiva», es decir, que se construye sobre el pasado. Está viva, pero generada por lo que fue y ya no es; es harina molida por el molino del devenir.

Se puede extrapolar este concepto y pasar del hombre al Sistema Solar e incluso al Universo —esto es lógico y legítimo—. Consecuentemente, concluimos que el Cosmos acumula tesoros de memoria, indispensables para afrontar el futuro ignoto. Se podría decir que el Universo conoce y recuerda los caminos por los que ha pasado, pero no sabe lo que le espera en el futuro.

Una concepción de esta, cuando se la examina con calma, parece desequilibrada e incluso aterradora. Bajo esta luz, el Cosmos, el Sistema Solar y el hombre parecen estar seriamente en un estado desequilibrado; y esta condición es, sin duda, peligrosa: ¿seguirá un rumbo estable y seguro, o se desviará y descarriará?

Nadie piensa en esto. El hombre común, si llegara a reflexionar sobre ello, comprendería que es incapaz de remediarlo, ya que no tiene poder de previsión. En cambio, el discípulo, más experimentado, comprende que está cerca de una revelación, puesto que el Cosmos está en equilibrio y nada amenaza. La falta de simetría entre el conocimiento del pasado y la ignorancia del futuro es solo aparente. Debe existir una facultad que iguale la cuenta negativa de las memorias. Que nadie piense en ello, que nadie lo advierta, son cuestiones secundarias. Sin embargo, esa capacidad es real, que ahora es desconocida, como tantas otras.

Estos pensamientos ya son un descubrimiento en sí, son nuevos y amplían las concepciones antiguas; pero, como neonatos en esta visión, aquí empezamos a balbucir, por falta de experiencia en esto.

Una primera dificultad, aunque de menor importancia, radica en encontrar un nombre adecuado, aunque sea provisorio, que de alguna manera describa esa facultad. Como no hemos encontrado nada mejor, proponemos denominarla **prememoria**.

De hecho, no es una predicción, aunque sea similar, porque no se refiere al proceso de maduración de los acontecimientos. De hecho, la predicción a veces destella repentinamente y capta algún aspecto de lo que está por ser, y sin embargo sigue el curso de un programa sencillo, en cuyo caso, muy frecuentemente, no es más que una serie de hipótesis razonables.

A fin de poder comprender, de forma resumida, cómo funciona la prememoria, es necesario observar cómo funciona la memoria y, de acuerdo a ello, darle un movimiento dirigido al futuro y no al pasado.

La *memoria* especifica los hechos de manera desigual, con una precisión muy variable para cada ser humano individualmente y en diferentes circunstancias. Estos recuerdos permanecen vívidos durante algún tiempo y luego se desvanecen; los detalles relativos se disuelven; sin embargo, la experiencia permanece, que es el tesoro. El proceso es general y común. Los detalles asociados a los hechos se evaporan, al igual que los propios hechos, pero la experiencia crece. La facultad mnemónica retiene en el presente lo que se esfuma y se desvanece en el pasado. En resumen, el recuerdo es un objeto permanente, y la memoria es ese dispositivo que *actualiza* el presente.

Ahora invertimos el proceso: Un acontecimiento futuro se aproxima al presente, impulsado y guiado por el ciclo y por la necesidad. Al principio se lo percibe muy vagamente, según el grado de atención; luego, poco a poco, aflora, es premonitorio y finalmente se precipita en un hecho, a menudo imprevisto, que la memoria registra y recuerda inmediatamente. Estas pocas palabras describen la experiencia común y apuntan a la *prememoria*.

2. LA PREMEMORIA

Al estar categóricamente convencido de que el futuro es incognoscible, el hombre moderno no presta atención a lo que se está madurando en las profundidades del Espacio, a los acontecimientos que están a punto de precipitarse y convertirse en hechos. Confía en la repetición banal de las habituales operaciones cotidianas y se deja sorprender por lo que él llama los «imprevistos», ya que no lee sus señales reveladoras.

La prememoria es una facultad en estado latente. Esto explica por qué es difícil describirla. Es un requisito del equilibrio dinámico del Cosmos y está implícito en la realidad del Camino Medio, que es el presente eterno, desde el cual se contempla el pasado y el futuro, hasta el horizonte psíquico individual. En el Infinito todo está equilibrado; *y lo que ha sido está equilibrado por lo que será.*

La prememoria es ignorada hoy en día, porque el hombre solo mira hacia atrás, puesto que esto se considera normal y sabio; en realidad, solamente los necios proceden de ese modo.

La memoria simple se forma en torno a los acontecimientos personales; los hechos históricos de carácter general son solo el trasfondo sobre el que se imprimen los recuerdos relativos. Por esta razón, ella es compleja, porque está llena de detalles, y limitada, porque es relativa para individuo. En cambio, la prememoria tiene que ver principalmente con las situaciones generales, por eso es mucho más sencilla, o, digamos, menos intrincada.

Las esferas de la memoria personal son casi indescifrables para los otros, en tanto que las del devenir pueden ser leídas por cualquiera. Esta distinción es fundamental: mientras que la memoria es siempre personal, es decir, está almacenada como experiencia, la prememoria es impersonal, o colectiva, ya que la naturaleza del *yo* menor no permite otra cosa.

Hoy parece imposible estimular la prememoria, una facultad aún latente; pero igual de difícil era, en tiempos pasados, evocar la simple memoria. Los animales parecen tener poca memoria, que es de naturaleza instintiva: los primeros humanos-animal tuvieron que ser entrenados para recordar; fue entonces cuando la memoria pasó, gradualmente, del estado latente a ser una función consciente.

Un proceso similar está a punto de estimular la prememoria, destinada a cambiar radicalmente la conciencia humana. En estos tiempos previos a la inminente *Reaparición* comienza este desarrollo, como demuestra el hecho de que la gente empieza a hablar de ello. De hecho, la *Reaparición* ciertamente está precedida por ondas de energía cualificada —las ondas de proa—. Esto vale para todo acontecimiento que se está desplazando por el Espacio, pero que aún no se ha manifestado. La sustancia espacial reacciona oscilando, y el movimiento se propaga de manera proporcional a la carga de energía del acontecimiento que se está madurando. Las olas así formadas lo anuncian y preceden a su manifestación. El proceso es imperceptible para los sentidos, pero no para las facultades humanas superiores. Solo la falta de experiencia y la poca atención impiden la reacción a esto.

Por esta vía se aprende que *la memoria del pasado registra y recuerda los hechos* experimentados por medio de los sentidos y de otros canales, mientras que *la prememoria reacciona a los acontecimientos que son sutiles*. La primera es principalmente externa, la segunda procede por líneas internas. Hay una diferencia entre acontecimientos y hechos.

Los diccionarios los define así:

Acontecimiento: un hecho que ha ocurrido o puede ocurrir.

Hecho: una acción concreta.

Es evidente que en el uso cotidiano del lenguaje se los confunde; pero para los fines de estos ensayos conviene distinguirlos y reservar el término '*acontecimiento*' para la maduración de un hecho futuro y '*hecho*' para la constatación del pasado; de ello se puede deducir que, en el tiempo presente, los acontecimientos se precipitan en los hechos.

No es una casualidad que se diga que los discípulos más preparados escuchan los pasos de Aquel que regresa. Esta frase simboliza, con precaución, lo que se entiende por prememoria. «Escuchar» el futuro no distingue las notas individuales de la melodía, es decir, los detalles de los acontecimientos, que son cualidades y no tienen contorno de detalles. La atención a los detalles particulares, propia de la memoria del *después*, falta en la del *antes*.

Esta diferencia es quizá una de las causas que obstaculizan el ejercicio de la prememoria. El hombre está tan acostumbrado a concentrarse en los detalles de los *hechos*, que el *acontecimiento* —la energía en estado puro— le resulta imperceptible. El Sol del nuevo día se anuncia mucho antes de aparecer por el levante, cuando las estrellas empiezan a palidecer. Es un símbolo que se pasa por alto; es una gran lección: enseña que *el futuro se lee en el presente, observando lo que se desvanece y lo que se aclara*.



Vale la pena reflexionar sobre este simbolismo. Se aprende que el presente es el plano de lectura, en el que se anuncian los acontecimientos y se inscriben los hechos.

He aquí un concepto nuevo: la memoria recuerda los *hechos*, la prememoria reconoce los *acontecimientos*. Desde épocas remotas, el hombre ha aprendido a leer aquellos, pero aún no logra descifrar estos (nótese que estas páginas son hechos que insinúan acontecimientos). Por lo tanto, la historia del pasado y el secreto del futuro solo pueden leerse en el presente, donde las dos memorias diferentes son una. Esto quiere decir que *el presente es esa energía que traduce los acontecimientos en hechos*.

Quien observa y lee el presente con verdadera atención ve en él procesos majestuosos y grandes estructuras que parecen duraderas y estables; pero, en realidad y visiblemente, están desmoronándose y próximas a la ruina; asimismo, ve movimientos e iniciativas, aparentemente frágiles, fútiles e inconsistentes, que en verdad son vigorosos y están a punto de afirmarse.

Leer el presente es un arte. Los pocos que son capaces de hacerlo lo practican en silencio.

Con base en lo que se ha expuesto anteriormente, vemos que el presente es doble, está compuesto por cosas que decaen y otras que crecen. La dificultad de interpretar esto proviene del hecho de que lo que está a punto de derrumbarse hace alarde de una presencia clamorosa, que oculta su oquedad. Por el contrario, lo que crece casi no se percibe, porque es apenas incipiente, a menudo desfigurado por las maniobras de los oscuros, que le temen. Esto hace difícil separar el trigo de la paja.

Leer cualquier periódico o escuchar cualquier noticia confirma lo que se acaba de decir. Algunas noticias se destacan, otras se velan y se confinan a un segundo plano; todas son tendenciosas. La pura verdad de los hechos es pisoteada. Estas maniobras partidistas, sumadas a la inexperiencia y a los prejuicios que habitan en la psique del lector, tergiversan las vicisitudes y distraen de la verdad, de modo que nadie lee el presente en su corazón, sino en las páginas mendaces; lo que queda es una visión distorsionada e incompleta basada en las valoraciones intelectuales.

Sin embargo, para el discípulo, el verdadero «periódico» es el presente, que poco a poco aprende a leer y a interpretar. Es innegable que en el presente confluyan las ondas que preceden a los acontecimientos, y aparecen los hechos; estos se desvanecen rápidamente en el pasado, pero dejan huellas duraderas en la experiencia.

3. LO QUE DESAPARECE Y LO QUE PERMANECE

En este punto es bueno hacer una pausa para aclarar mejor el tema. Haremos una lectura rápida de lo que ya se ha expuesto; será incompleta y breve, y solo servirá para ayudar la comprensión del lector. Una comprobación, por superficial que sea, es siempre útil para orientar la mente cuando los problemas que se debaten son inusuales.

Mencionaremos ejemplos de organizaciones y estructuras de diversa índole, algunas de ellas, a pesar de haber agotado su misión, siguen actuando en la escena mundial. Son estorbos que impiden el libre flujo de nuevos hechos, y aún ejercen cierta fascinación sobre las mentes inexpertas o no preparadas, que son muchas. La lista propuesta es escueta, ya que solo sirve para aclarar el asunto; incluye opiniones e instituciones humanas de diversa índole.

LA POLÍTICA

La concepción actual de gobierno democrático se basa en la cantidad del consenso, es decir, en el principio de la mayoría, a pesar de que sabemos que la sociedad humana siempre ha estado dirigida por pequeñas minorías; no sería posible citar un solo ejemplo histórico, a lo largo de los milenios, de una mayoría que haya ejercido un papel real de liderazgo político o de otro tipo.

A pesar de esta y otras falsedades, la conducción democrática de los asuntos públicos es hoy la «menos peor» de las muchas, a las que ha sido preferida. De entre las varias instituciones que están caducando, el declive de la concepción democrática es lento; y es lógico suponer que permanecerá activa hasta que no haya declinado el predominio de la cantidad.

De hecho, hoy no sabemos valorar las cualidades psíquicas de los políticos y nos vemos obligados a fingir que el gobierno de una nación lo ejercen los muchos, es decir, el pueblo, que en realidad, por su naturaleza, es incapaz de ello.

En cambio, el auténtico y legítimo modelo de verdadero gobierno está presente y opera en el planeta desde hace muchos milenios, y guía a los pueblos sin dictar una sola ley, los deja en total libertad. No es elegido desde abajo, según la concepción democrática actual, ya que ese es el reino de la confusión y la ignorancia, sino desde arriba, donde mora la sabiduría. Su presencia siempre ha sido sentida por pocos; hoy en día, los que reconocen o asumen su existencia y autoridad son cada vez más numerosos, son los que están más dotados de inteligencia intuitiva.

Para concluir, la forma democrática de gobierno está desgastada, se va extinguiendo lentamente; la concienciación del Gobierno real crece con la misma lentitud. Las dos concepciones son entre sí como la Luna y el Sol.

*

LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

Después de las dos guerras mundiales surgieron numerosas instituciones internacionales y se multiplicaron rápidamente; han estado activas en todos los campos. Ellas atestiguan la reconocida necesidad de la unidad social, a la que en parte favorecen y en otras la obstaculizan. Como todas las herramientas hechas por el hombre, su eficacia depende de cómo se las utilice. La espada puede defender o herir.

Consecuentemente, estos organismos burocráticos son ambiguos o bivalentes; el observador atento los examina escrupulosamente, sin dejarse engatusar por sus proclamas y otras jugadas descaradas. A pesar de sus diversas apariencias, algunos de ellos están en decadencia; en cambio, otros —menos llamativos— parecen estar destinados a desarrollarse.

Debido a la ambigüedad antes mencionada, este panorama es difícil de descifrar porque está obnubilado por las nubes de bellas palabras que ocultan la realidad de los hechos. En esta niebla, pocos saben discernir con certeza lo verdadero de lo falso.

Estas instituciones —las que revelan la tendencia a la unidad— son un hecho nuevo en la historia de la humanidad y, por lo tanto, una señal alentadora; por desgracia, muchas están en manos impuras, y su luz vacila.

El creciente imperio del Gobierno real irá compensando la situación, siempre sin condenar ni intervenir o imponer directamente. Una institución internacional solo es

válida y legítima si se impregna del origen espiritual de aquel gran Centro; a fin de poder juzgar, el observador debe atenerse a esta premisa.

*

LA MENTALIDAD ACADÉMICA

Existe una especie de dirección oculta y autoritaria, no fijada en símbolos visibles, que hace estragos en todos los ámbitos, donde pretende dictar verdades, comportamientos y juicios. Está manipulada por un cierto número de personajes que, a pesar de no tener tareas definidas, imponen, sin embargo, un punto de vista que es asumido como correcto e indiscutible.

Desde la ciencia hasta la religión, pasando por el arte, un grupo de ortodoxos biempensantes operan y se arrojan la tutela de una verdad. Sin exponerse nunca, estos «académicos» afirman conocer la verdad y quieren hacerla respetar.

Es un grupo extraño, al que se le puede asignar el nombre de «academia», en un sentido negativo; y es fuerte, agresivo y difícil de desafiar. Quienes no obedecen sus dictados corren el riesgo de ser marginados y de ser objeto de burla por parte de sus colegas más observadores, que nunca faltan.

Esta academia —similar a una sombra— está convencida de que difunde luz; juzga, condena, prohíbe y no asume directamente responsabilidades. Es contundente con los débiles —con las naturalezas serviles—, aunque estos sean inteligentes; excluye y obstaculiza a quienes se oponen a ella o tienen la osadía de ignorarla. Parece estable e invencible, pero está condenada a la ruina, debido al imparable crecimiento de las fuerzas innovadoras, que escapan a cualquier control humano.

Esta planta maligna mostró todo su poder en la época del primer Advenimiento, cuando mató al Maestro, valiéndose de otras manos.

*

LA IGLESIA CRISTIANA

La Iglesia cristiana sigue pareciendo muy poderosa, con sus jerarquías, riquezas, posesiones, catedrales, rituales, tesoros de artes; sin embargo, está tan agotada de energía que está próxima a la ruina.

La señal más clara de este destino es el hecho de que *el clero* (es decir, la *Iglesia de Pedro*) es incapaz de renovarse. Los cambios allí son superficiales, son causados por las circunstancias cambiantes, y son hipócritas. Esta enorme institución lleva mucho tiempo estancada, prisionera de sus propias actitudes doctrinarias y dogmáticas. El cristianismo —al que dice custodiar y representar— está obsoleto, polvoriento, sin impulso vital.

El clero afirma el *Retorno*, pero en verdad no lo cree. El espectáculo es desolador. Sitúa ese acontecimiento «en el fin del mundo», y lo representa de un modo tan absurdo que parece imaginado por un loco.

Hoy existe una ruptura entre el cristianismo antiguo y el nuevo. Este último no podrá afirmarse hasta que el otro haya desaparecido por completo. *El nuevo no contradice el antiguo*: la primavera se afirma solo cuando se extingue todo lo que había crecido el año anterior. Como enseña el mito del ave fénix, el renacimiento glorioso del espíritu cristiano renovado ocurrirá de las cenizas de la experiencia anterior.

La ruina inminente de la Iglesia cristiana anuncia su renacimiento, bajo una nueva apariencia, y reconforta a los portadores de la nueva conciencia.

De entre los muchos signos de la época actual, este es el más claro. Inmersos en el bullicio de la vida moderna actual, los corazones están en silencio, a la espera. El liderazgo religioso de antaño se ha desvanecido, el del futuro está a punto de surgir.

*

EL MATERIALISMO

El materialismo no es una institución. No tiene posesiones, ni direcciones, y sin embargo reina en la ciencia, en las artes, en la filosofía; gobierna la industria, el comercio, la economía, la política. Es un contagio generalizado en todas partes, tanto en las opiniones como en los comportamientos. Se enseña en las escuelas, en las familias, en el lugar de trabajo. Las facultades universitarias más diversas producen licenciados en materialismo. Este es el pensamiento común de la inmensa mayoría de la humanidad.

El materialismo es una peste mental, que oscurece lo que es luminoso, sobrecarga lo que es ligero, desfigura lo que es bello, empobrece lo que es rico. Todas las mentes se ven afectadas, en mayor o menor medida, y por estas razones parece triunfar.

En realidad, este monstruo reinante ya ha perdido su trono. La idea de que la materia no existe está ganando terreno; la ciencia lo sabe, pero no lo dice. La fuerza del materialismo está extinguida; sigue su curso por inercia, pero en verdad se ralentiza cada día, exhausto. Celebrado en los dos últimos siglos como una solución decisiva, es uno de los fracasos más graves y ruinosos del pensamiento occidental, el desastroso fracaso de una empresa secular. Sus aguas fangosas ahora están retrocediendo y dejan a la vista escombros y detritos de todo tipo en las playas.

El reflujo aún no se siente ni se lo reconoce claramente, porque esa mentalidad es un hábito inconsciente; se sigue pensando y evaluando según sus pobres y nefastos dictados. *Pero el materialismo no puede sobrevivir sin la materia*. Su final está sellado.

La época que ahora está comenzando (la séptima) verá cómo la Sustancia sustituye, en las mentes, el pseudoconcepto de materia, ahuyentando su fantasma: lo real destruye lo irreal. La revolución es incipiente, pero irresistible; y antes de que pase mucho tiempo, se comprenderá que el materialismo conduce a la gloria espiritual de la Sustancia.

*

LA ENSEÑANZA PÚBLICA

La enseñanza, pública y privada, fue un logro social de la sexta era (1070 - 1910), y uno de los mayores. Fue el primer intento de cultivar, a gran escala, la mente racional de las multitudes. Entonces, como ahora, fue y es a menudo sectaria, parcial y partidista; sin embargo, inició un progreso social real. Como muchas otras instituciones, hoy está en apuros, no por lo que es, sino por lo que enseña, a saber, la opinión materialista.

Su situación actual está desequilibrada y es anómala; en general, los alumnos, jóvenes y nuevos, son nutridos con alimentos viejos y rancios, que no son aptos para su salud psicológica, por una clase docente poco preparada, anticuada, estática y carente de ideas.

Las universidades —antes llamadas así por la cualidad general de los conocimientos que impartían— ahora son especializadas, es decir, contrarias a su primera misión; y en lugar de lo universal enseñan lo particular y lo específico. Ninguna de ellas trabaja en la dirección opuesta, para conectar lo que está fragmentado y disperso. Todas siguen el método analítico, que es excelente para reconocer detalles, pero que, por su propia naturaleza, carece de alas.

Disminuye el número de analfabetos, pero crece la ignorancia del pensamiento universal y sintético. Los estudiosos —a quienes ahora les gusta que se les llamen *especialistas*— trabajan en campos estrechos y sofocantes, y les resulta difícil entenderse entre sí. Este fracaso es ostentado hoy como un gran éxito.

Los enseñantes (palabras del Maestro del Agni Yoga) son los primeros ciudadanos de la nación, y deben ser formados, cuidados y elegidos con esmero. La educación escolar es ahora de bajo nivel, obtusa y de miras estrechas. En lugar de innovar, corroe lo que enseña. Textos cada vez más complejos y cerebrales están en las manos de los alumnos, generalmente distraídos e impacientes, que a veces son interiormente más cultos que sus profesores.

La ley del renacimiento manifiesta las entidades humanas requeridas por los tiempos, cuya cultura debe ser actualizada. Esto no depende de las disposiciones burocráticas o de los circulares ministeriales, sino de la evolución solar y de la planetaria; por esta razón, puede ocurrir que los jóvenes, en determinadas circunstancias, sean interiormente más expertos que los mismos enseñantes, y están obligados a seguir caminos obsoletos.

Consecuentemente, la educación debe ser incluida entre las cosas que caducan, no como institución, sino por lo que se enseña hoy en día.

*

LA FAMILIA

La desintegración de la familia está a la vista de todos, y muchos son los afligidos. Padres e hijos están distanciados; en Occidente este fenómeno es general. También en este caso, no está en crisis la familia como pacto y núcleo social, sino la forma de gestionarla, que

ahora está debilitada. Más aún, todavía no existen iniciativas encaminadas a restituir su valor; y el problema y la inestabilidad son cada día más graves.

La familia, en sus diversas formas, es el núcleo constitutivo de la sociedad humana, que sin ese apoyo cae en el caos. Por consiguiente, no es de extrañar el ensañamiento con que los tenebrosos la atacan desde todos los flancos, con los falsos argumentos de sus razonamientos. *Derribar la libertad en nombre de la libertad, demoler la paz en nombre de la paz* son los medios perversos que utilizan hábilmente para destruir la cohesión ordenada de la sociedad.

La familia es hoy el campo de batalla en el que se juega el futuro de la humanidad. No es algo que se deba abandonar porque ya es anticuada, o que se deba conservar por razones históricas; no es una institución que decae o crece. El futuro social descansa sobre la familia, sobre su interpretación y solidez.

*

LA BUROCRACIA

Así se llama el poder de las oficinas estatales en general, un cáncer devastador que se autorreproduce en todos los ámbitos de la vida en sociedad. Este mal ha estado desarrollándose rápidamente desde hace siglos y no hay forma de detenerlo. No existe algo semejante en los demás reinos de la naturaleza, subhumanos o sobrehumanos. Es una conformación típica y aberrante del cuarto reino, que se sostiene sobre dos bases, a saber: la desconfianza y la mentira; ambas se fomentan recíprocamente.

Solo una estructura maligna puede sostenerse sobre estos principios. Al mentir, se nutre la desconfianza mutua y, por eso, se necesitan controles, oficinas, sanciones, ministerios. Los controles se pueden eludir mintiendo y, consecuentemente, es necesario intensificarlos. Es una reacción en cadena; y muy pronto, una mitad del pueblo vigila a la otra, que se defiende con subterfugios para evitar las imposiciones y las extremosidades.

Paradójicamente, se llega al punto de que la mitad de la población que produce paga los salarios a la otra, que se encarga de controlarla y que es totalmente improductiva. Una parte muy importante de los recursos nacionales se gasta en alimentar ese aparato ciclópeo, arrogante y poderoso, que es un verdadero vampiro insaciable.

Por desgracia, la gente no deja de mentir; no entiende que la conducta correcta destruye a los parásitos sociales; y ahora estamos en un punto en el que ya no sabemos si es la mentira la que crea la burocracia, o es la burocracia la que fomenta la mentira.

Este mal persiste y tiende a agravarse, traspasa las fronteras estatales y se convierte en supranacional. No hay mejoras a la vista. Quienes han intentado reducir su gravedad no han hecho más que crear oficinas burocráticas especiales para estudiar el problema.

*

LAS IDEOLOGÍAS SOCIALES

Después de haber causado estrados durante siglos y haber matado en vano a millones de seres humanos, las ideologías sociales parecen que se están encaminando hacia su ocaso. En nombre de la justicia social han cometido los crímenes más atroces, las injusticias más colosales, los abusos más intolerables. Aún no han desaparecido del todo, pero ciertos centros importantes de su poder ya se han arruinado. Aquí y allá todavía quedan rescoldos de eso, algunos de ellos muy persistentes; pero la organización central ya se ha extinguido.

Han sido una locura de odio social revestida de virtud. Ahora son toxinas, que siguen circulando, pero ya empobrecidas y desatendidas. Una vez pasada la peor parte de la tormenta, hoy como antes, la sociedad humana ha permanecido más o menos igual, compuesta por pobres y ricos, capaces e impotentes, poderosos y débiles. Los oscuros, que han sido los verdaderos autores y gestores de esas ideologías, han sufrido una gravísima derrota, que les ha obligado a retroceder.

Los restos de ese odio social hoy fluyen hacia el fanatismo y el terrorismo, religioso y político; la ideología se extingue, pero la locura permanece. La tercera guerra mundial, la más ruinoso, ya ha comenzado. El nuevo frente de batalla no está bien definido, pero es igual de pernicioso. Ahora se ha lanzado un nuevo desafío, otro insulto a la sabiduría social, y no será fácil erradicar este hierbajo.

La humanidad no es compacta, sino que está dividida en varias partes que se oponen por doquier. En tales condiciones, a los oscuros les resulta fácil desencadenar y propagar un odio corrosivo y letal, siempre en nombre de los más altos ideales.

Sin embargo, esta guerra, esta crisis, conducen a un mundo nuevo y más limpio; introducen la nueva Era, de la que tanto se habla y que nadie la describe. La situación es cambiante; empeorará aún más, pero acabará en un triunfo de la Luz.

*

EL ABUSO DE LOS RECURSOS DEL PLANETA

Al comportarse de forma irresponsable, el hombre ha conseguido ensuciar el aire, los ríos y los océanos. El materialismo le ha llevado a creer que la materia carece de vida y, por lo tanto, no merece ser amada. El mundo es un basurero; está permitido explotar sus recursos sin precauciones, porque está a disposición del hombre, que lo utiliza a su antojo.

Esta concepción, que nunca ha sido expresada con claridad pero alimentada durante siglos, ahora es reconocida, por fin, que es errónea; y de diversas maneras se empieza a rectificar el mal causado. A menudo estos primeros intentos son pueriles, a veces teñidos de fanatismo, o recubiertos de objetivos políticos que estropean sus buenas intenciones, pero el cambio está en marcha y, ciertamente, mejorará.

El secreto reside en amar la naturaleza del planeta. Es cierto que hoy se hacen declaraciones altisonantes y se alaban los bosques y el campo, pero el amor es otra cosa.

*

EL MAL USO DE LA PALABRA

La palabra hablada y escrita, cuando se la utiliza para mentir y engañar, es un verdadero mal social que no está reconocido. Se sigue pensando que las palabras solo producen efectos superficiales y transitorios, hasta el punto de que no merece la pena tomarlas en serio; pero el mal uso de la palabra es una de las causas del malestar psíquico general.

Son pocos los que, al hablar o escribir, expresan la verdad. La mayoría tergiversa los hechos y las opiniones con una intención partidista, a veces sin saberlo, pero con frecuencia lo hacen con una intención deliberada. Además, también se ha desarrollado la costumbre —sobre todo en la política— de hablar sin decir nada, de callar ciertas noticias y acentuar otras, de recurrir a la polémica, que siempre debe evitarse cuidadosamente, y de utilizarla como un arma polivalente. La calumnia es practicada como un medio lícito de ofensa.

El terrible vicio de la falsedad degrada y profana la palabra —un don sublime del hombre— y destruye su poderosa energía creadora. Muchos mienten descaradamente, todos los días, a sabiendas, contaminando así el Espacio psíquico.

Este mal ha crecido hasta tal punto que hoy el hombre sincero no puede fiarse de lo que lee, oye o aprende, y debe recurrir a sus recursos de sentido común para discernir lo verdadero de lo falso, lo que a menudo resulta imposible.

Con esta conducta general e irresponsable, la humanidad demuestra que ha perdido el Camino; y hasta ahora no hay signos seguros de arrepentimiento.



Como hemos dicho antes, la lista se podría modificar, continuar con ella, ordenar de otra manera; sin embargo, tal como está redactada, expresa una situación fáctica. Hay referencias a la guerra, al fanatismo, al terrorismo cada vez más violento y a otros horrores sociales que todo el mundo reconoce. Es una lectura muy resumida e incompleta de las fuerzas que actúan hoy en el mundo y corroen la estructura social. Ilustra el estado de las cosas, indica *en qué punto del transcurso de la noche estamos*.

Algunos de los elementos de la lista están en franco declive, otros no muestran ningún retroceso y parecen fijos; otros están creciendo. Son remanentes del pasado, y es claro que la nueva Era se afirmará solo cuando todo se haya desvanecido.

La lista pretende indicar las fuerzas en juego y distinguir lo que se va de lo que permanece. Esto es útil para observar y leer el presente, donde las fuerzas nuevas a menudo están ocultas por los restos del pasado.



La *memoria* ayuda a leer el presente; esa rastrea los orígenes y las causas de los hechos. Las generaciones la transmiten precisamente para leer con claridad el presente, es decir, para distinguir lo que muere de lo que perdura o crece y se afirma. Muchas evaluaciones, afirmadas por personas consideradas expertas, no tienen en cuenta el

estado, menguante o creciente, de las orientaciones humanas, por lo que tergiversan las verdaderas proporciones de los hechos.

Lo que se ha denominado *prememoria* es también una lectura del presente; y, a diferencia de la simple memoria, nos permite advertir lo que está a punto de suceder. Sabemos que hoy esta facultad es negada, pero, como ya se ha dicho, por razones de equilibrio es necesaria.

El hombre no está a merced de un futuro desconocido; una buena parte de su educación, y la más interesante, consiste en aprender a prever las líneas generales. Saber lo que ha sido, pronto se lo hace; intuir lo que será es la gran lección que hay que aprender. El pasado y el futuro confluyen en el presente, que parece fugaz, pero es estable. El pasado conserva, el futuro innova, el presente los conecta.

4. LO QUE CRECE

Identificar con certeza las energías nacientes, es decir, aquellos acontecimientos que están por precipitarse en hechos, es algo muy difícil. Ciertamente, ellas son jóvenes y transparentes, porque aún carecen de forma; están en gestación, aún no han aparecido en la escena de la historia.

Un ejemplo de este proceso lo ofrece la sucesión de las estaciones, que todos observamos. El comando que da el inicio a la primavera ocurre en el instante del solsticio de invierno (de hecho, es el día de *nacimiento*), tres meses antes de su aparición; durante esta primera fase del ciclo anual, ella permanece oculta y latente, aunque ya esté viva y pulsante.

El mismo procedimiento se repite, de diversas maneras, para todos los nacimientos y renacimientos; una semilla vegetal, enterrada en otoño, empieza a germinar mucho *antes* de que se haga visible en la superficie, y lo mismo ocurre con las formas animales y humanas.

Por tanto, entre el inicio del crecimiento y la aparición de la forma hay un intervalo, durante el cual se oculta o apenas se lo percibe. Así, entre el *acontecimiento* y el *hecho* hay un intervalo que contiene el secreto de lo que aparecerá; y es la región cíclica entre el futuro y el pasado donde el observador concentra su atención. En esa fase del ciclo, el acontecimiento se transforma en un hecho, la *energía* se concentra y se convierte en una *fuerza*.

Por simetría opuesta, un proceso análogo precede a la desaparición de la forma; es la agonía, el intervalo que anuncia la liberación, la fase, prolongada o instantánea, durante la cual la fuerza se sublima en energía.

El intervalo en cuestión es una discontinuidad que introduce una variación en el procedimiento cíclico. Sobre esto ya hemos escrito en varias ocasiones; es una ley

cósmica, una clave para comprender esos virajes del devenir que son aceptados y reconocidos pero que permanecen secretos porque pasan desapercibidos.

Todo lo que ocurre en un ciclo es cíclico, aunque las apariencias parezcan negarlo; muchos acontecimientos, que ya parecen concluidos, repercuten en ciclos venideros e impensados. Ejemplos de ello son los renacimientos humanos y, sobre todo, la *Reaparición*. Esta última —un acontecimiento que está en proceso de maduración— graba y esculpe un ritmo de importancia primordial en el devenir, que enlaza ciclos antiguos con otros futuros. En este sentido, los días actuales constituyen ese intervalo, la víspera, el umbral o la discontinuidad de que tratan estas frases.

La lista del párrafo anterior contiene cierto número de hechos agonizantes y otros que permanecen o crecen. Se podría hacer una segunda lista, dedicada a los acontecimientos que están madurando. Sin embargo, las circunstancias actuales son excepcionales, porque *un solo acontecimiento, inminente, tiene en sí la fisonomía de cualquier otro vórtice de energía vital*. La *Reaparición*, o el neocristianismo, perfumada de gozo, se halla precisamente en la fase de gestación que hemos tratado de describir.

Anunciada hace más o menos sesenta años por la Jerarquía a través del Maestro Tibetano, está ahora próxima a la evidencia física, y la prememoria logra capturar la ola que la precede. El acontecimiento es grandioso, no solo porque está destinado a fomentar la reanudación victoriosa del verdadero progreso humano, sino sobre todo porque contiene miríadas de otros acontecimientos menores que están madurando.

De hecho, el neocristianismo es el portador de las innovaciones necesarias para derrotar el actual colapso, y por ello es justificado estudiarlo como un elemento determinante y global. **Todo lo que crece puede definirse como un aspecto del neocristianismo.**



Hemos afirmado que un verdadero pensador *es aquel que no piensa*. Con esta frase sibilina queremos decir que no se piensa en términos personales, separativos, sino que acoge en su mente vórtices de pensamiento colectivo, superior, solar, es decir, formulado por otros Entes.

Por este medio comprendemos que un verdadero comandante es aquel que no comanda. Cristo no comanda, por esta razón Sus órdenes son justas y oportunas. Él es el Comandante supremo y el Neocristianismo es Su Orden.

Por lo general se cree que la sociedad humana está desorganizada, ya que no existen estructuras estables ni jerarquías convincentes. Con frecuencia, los puestos y las funciones importantes son ocupados y desempeñados por personas incompetentes o indignas. Según este punto de vista, la humanidad se parece más a un rebaño que a una comunidad ordenada.

Esta opinión es superficial y, de hecho, la comparten los observadores superficiales. En realidad, existe una jerarquía bien definida de poderes y de funciones humanas, que no coincide en absoluto con la aparente, lo que confunde al estudioso. La inminencia de la *Reaparición*, por ejemplo, no es sentida por la gran mayoría, que continúa su ruinosa carrera hacia el abismo. No se alzan voces autorizadas para anunciarlo, y la casta de los

sacerdotes, que tendría esa tarea, sobresale por su silencio; no deja de repetir que el Maestro volverá en el gran día del *Juicio Final*, lo que demuestra que ha entendido muy poco del cristianismo.

Por lo tanto, parece que la humanidad no está preparada para el Segundo Advenimiento, por lo que en esa ocasión se verá sorprendida y conmocionada, dividida e incapaz de reaccionar adecuadamente.

Al contrario, **todo está listo**. ¿Qué valoración se tendría de un Comando que en vísperas de la batalla no hubiera dispuesto la defensa y el ataque? ¿Podría ocurrir ese acontecimiento sin un reordenamiento adecuado, sin una estrategia óptima? Es imposible pensar que el Gobierno real sea tan imprevisor. ¿Qué gobierno sería ese? Por otro lado, es fácil admitir que la preparación preliminar debe ser secreta, por simples razones de seguridad.

Concluimos afirmando que el ejército de la Luz está listo y dispuesto en el campo, tanto para aceptar como para dar batalla y, al final, triunfar. Estos últimos años, estos últimos días transcurren en ese silencio que precede a la confrontación. El enemigo hace un gran alarde de sus preparativos, para intimidar y confundir; las milicias del neocristianismo miran al Comandante.

Cuanto más se acerque la hora de la Reparación, tanto mayor y más fuerte será la anticipación y mejor la preparación.



En este ensayo hemos intentado leer el presente, al separar las fuerzas en declive de las que perduran y las energías en estado naciente.

En teoría, leer el presente parece fácil y nada exigente; incluso parece inevitable, dado que el pasado es inalcanzable y el futuro está oculto. ¡Basta con mirar nuestro entorno para leer el presente!

Todo lo contrario, la operación es compleja y requiere agudeza mental y ausencia de prejuicios, cualidades que ciertamente no son las más comunes. También se ve gravemente obstaculizada por el *karma*, que impide leer lo que está más allá de lo cotidiano y lo personal. Esa energía presiona elásticamente sobre la conciencia e impone una serie de prioridades que deben cumplirse antes de lograr un determinado nivel de libertad.

Por estas y otras razones, la lectura común del presente se centra generalmente en los acontecimientos sensacionalistas y llamativos, en las noticias, y todo esto en detrimento de la comprensión profunda. Esto contribuye a crear esa distorsión que se llama «realidad», y que es, de hecho, ilusoria.

Hace unos decenios cayó el famoso *Muro de Berlín*, y con él el poder arrogante y totalitario del régimen comunista y soviético. *Nadie previó ese hecho*. Se dieron diferentes explicaciones, *a posteriori*, todas cambiantes y parciales. Una vez más, los «expertos» fueron tomados por sorpresa, lo que demostró que no eran tales en absoluto. De hecho, es una práctica habitual mirar el presente sin pensar en el futuro, que se desarrolla inadvertido, oculto por el vigor residual de lo que está sucediendo.

El ejemplo histórico del *Muro de Berlín* ilustra la dificultad de hacer una lectura clara del presente y de recurrir a la prememoria. Por esta razón, no es de extrañar que la Reparación —un acontecimiento de suprema importancia planetaria— siga siendo totalmente ignorada por la mayoría, a pesar de la intensa preparación que la está precediendo. ¿Quién lee en el corazón de la sociedad humana? ¿Quién da noticias de las esperanzas que ventilan la oscuridad del presente? ¿Quién denuncia el cansancio mortal de los honrados, las eternas víctimas de la corrupción general?

5. EL PRESENTE

No existe nada más que el presente, sutil y, consecuentemente, eterno. El presente es una «discontinuidad continua» y resuelve todo dualismo. De hecho, en la existencia cotidiana, el presente es la discontinuidad entre el pasado y el futuro, y sin embargo es continuo e infinito.

El presente demuestra la realidad espiritual, la libertad absoluta, la continuidad de la vida. El pasado y el futuro son dos aspectos del presente, opuestos entre sí, también eternos y sutiles. En la existencia manifestada ellos son el pasado y la siguiente fase del ciclo, y el presente conecta todos los ciclos.

El presente es el Camino; es el «YO SOY», el Ser. El discípulo novicio busca el Camino y no lo halla; no lo halla porque lo está buscando. Se identifica con el Camino cuando se concentra, es decir, cuando *conoce el presente*. Entonces capta la continuidad de lo discontinuo y, por fin, es libre. El presente es una prisión de la que no se puede escapar porque es ilimitado. El presente es la libertad.

6. EL USO SUPERIOR DE LA MENTE

Después de haber leído estas páginas, descubrimos una frase más adecuada para aludir a lo que hasta ahora se ha denominado *prememoria*. La actitud correcta radica en el *uso superior de la mente*, y es así como proponemos llamarlo. Superior porque tiende a lo absoluto, porque se opone a la forma habitual de pensar y es propia del alma inmortal.

A pesar de ser utilizada desde hace milenios, la mente sigue siendo una realidad poco conocida, una herramienta prodigiosa a menudo mal utilizada en asuntos insignificantes, de poco valor. Es más, lo poco que se sabe de ella nunca se enseña, y solo en algunos círculos reducidos se practican lecciones y ejercicios. En este campo, el Oriente está más avanzado que el Occidente, y atribuye virtudes específicas a varios niveles mentales; en cambio, el Occidente descuida el estudio de esta herramienta que permite forjar las filosofías y las ciencias.

No vale la pena gastar más palabras para describir esta situación, conocida por todos a pesar del silencio que la envuelve.

Utilizar la mente de forma superior es un asunto complejo, porque es desconocido y no existe una verdadera experiencia directa de ello. Por otro lado, cabe recordar que cualquier explorador se halla en una condición similar cuando se propone aventurarse en una región desconocida. Por escasa e incierta que sea la información de que dispone, no parte hacia esas tierras inexploradas sin la debida preparación; por inexacta e incompleta que sea, es indispensable para él. También hay que señalar que el campo de su investigación es limitado y definido: se trata de *esa* región, de una zona concreta del mundo, y eso condiciona la empresa.

Dada la situación social actual y los acontecimientos mundiales que la acompañan, esta metáfora enseña que *la región del futuro hacia la que hay que dirigir la mente es la que circunscribe la Reparación*, un acontecimiento excepcional (aunque cíclico) de la actual séptima época. Para intentar describirlo y prepararlo con eficacia, hay que utilizar la mente de un modo superior; el uso habitual y común no es adecuado.

El obstáculo parece grave, debido a la ignorancia que oscurece el asunto, pero no es insuperable. El devenir conduce al discípulo a un umbral, más allá del cual puede fijar su mirada, y eso le basta para orientarse, para comprender lo suficiente y para poder seguir adelante. La capacidad de «mirar adelante», que todos tienen, permite escrutar lugares y evaluar circunstancias que aún están en proceso de maduración.

Dicho esto con otras palabras, el proceso de devenir es elástico, lo que nos permite percibir, de modo aproximado, cosas que aún no son conocidas pero que ya están incluidas en el horizonte mental. Existe una región en la que el presente y el futuro se superponen, de la que se extraen percepciones anticipadas, aunque imprecisas.



En primer lugar, es muy importante reconocer que la espera confiada de la Reparación —todos preparados para cualquier eventualidad— y la participación directa son muy distintas entre sí. Una cosa es esperarla como un observador atento pero separado, y otra, muy distinta, es vivirla como una actividad diaria, plenamente comprometido con esa tarea superior. Para pasar de la primera a la segunda de estas fases, se requiere el uso superior de la mente, del que estamos hablando.

El problema parece abstruso y enmarañado, pero unas cuantas preguntas sencillas lo ilustran un poco:

*Si el Maestro hubiera reaparecido ya entre los hombres, ¿qué haría yo?
¿Qué cambiaría en mi existencia cotidiana?
¿Cuál sería mi correlación con esa Luz?*

No hay respuestas preestablecidas y fijas, cada discípulo las halla en su corazón; él pronto se da cuenta de que se vuelven cada vez más profundas, perentorias y constructivas, porque conducen al contacto directo con el Maestro y Su energía.

Amarlo como a un amigo lejano, del que se tienen pocas e inciertas noticias, y compartir el trabajo con Él en su presencia, son opciones de vida bien distintas; la conducta cambia radicalmente, muchas visiones y aspiraciones se hacen realidad y muchas actividades inútiles desaparecen.

La cuestión se vuelve más precisa y definida si la mente permanece centrada en el Maestro y explora su poder, no en el futuro, sino en el presente. El uso superior de la mente atrae el futuro al «**aquí y ahora**», elimina la vaguedad de lo que aún no es y lo concreta.

Esta lección es mucho más importante de lo que parece al leer solamente estas pocas páginas, porque *expulsa las minucias cotidianas y enseña sobre la vida celeste*. La paciencia y la tenacidad son necesarias; pero el discípulo no debe dejarse intimidar por los fracasos iniciales y por la dificultad de concentrar la mente. Repetimos: el problema es más sencillo de lo que parece. Es menester apartar nuestra atención del habitual vaivén ocioso de la mente concreta y fijarla en la **realidad** del Maestro, más que en la visión vacilante de su próximo Advenimiento.

7. EL ENCUENTRO CON EL MAESTRO

Uno espera al Maestro. La espera es una energía, propia del discípulo, que provoca una reacción y acaba por *obligarLo* a manifestarse, ante el individuo, ante el grupo, ante toda la sociedad humana. Por lo tanto, la espera no es totalmente pasiva: tiene un componente positivo y otro magnético.

Por ejemplo, esperar el tren, sentado en la estación y vigilando el reloj y las vías, es ciertamente solo pasivo, porque no afecta la situación; de hecho, nadie se levanta para ir al encuentro del tren.

Esperar al Maestro es otra cosa. Tarde o temprano uno se da cuenta de que estar esperando es importante, pero podemos hacer más, a saber: ir a Su encuentro. Por supuesto, no hay que dar ningún paso; basta con dirigir la mente hacia Su Luz, lo que es mucho más difícil, pero no imposible. En realidad, es un poco como marcharse. Tenemos que «dejar en casa» todo lo que no es indispensable, es decir, toda esa basura mental y emocional que nos distrae y nos desvía de los deberes superiores. No se trata de destruirlo, sino solo de alejar la atención de eso. El ejercicio práctico ayuda a esta empresa preliminar.

Una vez que hayamos hecho esto (aunque sea parcialmente), basta con «tocar» *con la mente la Luz del Maestro*, que siempre está encendida. Es un verdadero encuentro, real y eficaz; al principio, fugaz y casi insoportable, luego, con la experiencia, casi natural y habitual. La Luz menor del discípulo y la Luz mayor del Maestro se funden en una reacción común a ambos y equilibrada, en la que el discípulo recibe alimento y proporciona cooperación.

Este ejercicio (¿la meditación?) es un ejemplo de ese uso superior de la mente que se necesita, especialmente hoy en día, para acabar con la confusión y salir a un mundo más claro. El encuentro con el Maestro es el triunfo de la espera, el fin del aislamiento, la comunión con el Cielo.

